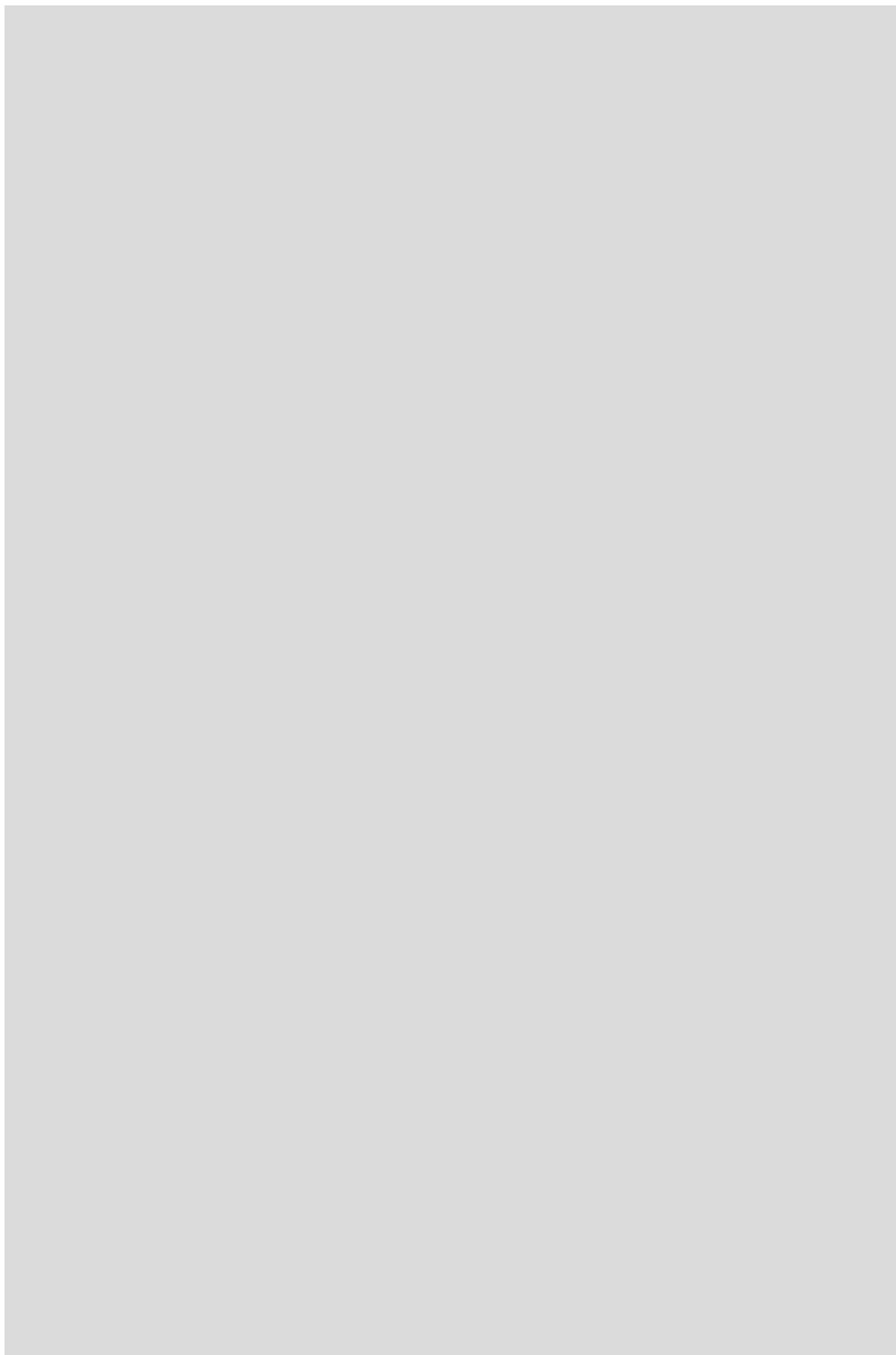


Un cuento para Acción de Gracias

Gilberto Guerrero



Capítulo 1

“Un cuento para Acción de Gracias ”

(All the ducks are swimming on the water)

Era la víspera de Acción de Gracias y en la última parada el hombre a cargo del despachador de gasolina me advirtió acerca de la terrible ventisca que se avecinaba.

-A sesenta millas de aquí encontrará un pequeño hostal. Será mejor que se den prisa de lo contrario no quisiera estar en su pellejo cuando llegue la tormenta.

Agradecí el consejo dándole al hombre una buena propina y de inmediato subí al auto. Había llenado el tanque sin apagar el motor por instrucciones del hombre.

Volvimos al camino y mi esposa y yo entonábamos villancicos para entretener a nuestro pequeño hijo tratando de ocultar nuestra preocupación pues la tormenta ya comenzaba y los inquietantes golpes que se escuchaban en el toldo eran imposibles de ignorar.

Unas millas más adelante la radio dejó de funcionar, y conforme avanzábamos me costaba mas trabajo dirigir el auto debido a la nieve acumulada.

Mi esposa se sujetaba de mi brazo tan fuerte como el frío se lo permitía y por un momento me instó a no continuar. No podemos quedarnos inmóviles -le dije- si lo hacemos podríamos quedarnos sepultados bajo la nieve. Miró su teléfono y al constatar que no había señal para pedir ayuda en caso de necesitarlo acepto continuar.

Nos tomó veinte minutos los cuales nos parecieron horas llegar a una encrucijada. Los señalamientos estaban cubiertos de nieve y la fuerte granizada me impedía salir del auto para retirar la nieve así que no tuve mas opción que elegir entre un camino u otro.

Nuestra hija mayor se había casado un par de meses atrás. A causa del trabajo ni mi esposa ni yo pudimos asistir a la boda así que estábamos más que obligados a acompañarla para el día de Acción de Gracias pero ninguna de las chicas que dan el reporte del clima pronosticaron que en Fossil el clima se fuera a tornar tan hostil. Luego de decidir por que camino debíamos seguir la tormenta comenzó a arreciar. Anduvimos durante cuarenta minutos más sin poder ver absolutamente nada, salvo la escarcha que se acumulaba sin que los limpia parabrisas pudieran hacer algo para retirarla. De pronto un estrepitoso chirrido seguido de un golpe seco detuvo nuestro andar. Desesperado por la situación que cada vez empeoraba, me decidí a bajar del vehículo y enfrentar lo que viniera así que con esfuerzos abrí la portezuela y me bajé a inspeccionar. Lo primero que me asalto fue un persistente aroma de manzana y canela. La ventisca parecía haberse detenido y en su lugar una suave brisa de aire fresco con olor a hojaldre de manzana y buñuelos ocupaban su lugar. Había estrellado el auto con una pila de troncos secos con los que se podría hacer un magnífico fuego -pensé- y con una expresión de seguridad y júbilo que mi esposa agradecerá por el resto de sus días le dí la indicación

de que era seguro descender del auto. A unos cuantos pasos de allí se encontraba el tan ansiado hostel que nos recomendó el precavido hombre de la gasolinera. Entramos de inmediato no sin antes hacer sonar la campanilla que anunciaba cuando algún huésped llegaba. Todo lucía muy limpio y en completo orden y de no ser por el sonar de la campanilla en el lugar imperaba un silencio sepulcral. Luego de casi diez minutos de espera apareció de la nada un joven barbado ataviado con ropas como de otro siglo lo cual no nos inquieto pues era típico de Acción de Gracias que las personas acostumbraen disfrazarse como peregrinos aunque su atuendo definitivamente lucía muy real.

-Temí que se hubieran extraviado dijo con una voz casi espectral. Al ver nuestra cara de asombro aclaró.

-Mi tío anunció por la radio de banda corta que tendrían un poco de dificultad para llegar.

Mi esposa y yo tiritando aún de frío solo atinamos a asentir con un poco de incredulidad.

-Síganme por favor, les mostraré su habitación. Sé que este lugar parece desierto pero créanme cuando llegue la hora de la cena pensarán que todo Oregon esta hospedado aquí. Mas tarde aremos su check in, por ahora es mas importante que se pongan cómodos antes de que sus narices se rompan a causa del frío. Supongo que su equipaje esta en el auto así que enviare a alguien que vaya por el, ustedes no se preocupen, siéntanse cómodos.

Antes de que pudiera asentir vi a mi esposa y a mi hijo desaparece por las rechinantes escaleras. La habitación era amplia y muy confortable, con una amplia chimenea y un fuego tan generoso que no tuvimos mas opción que tumbarnos a descansar en la cama agradeciendo a Dios por tal acto de generosidad. No tarde en sumergirme en un profundo sueño plagado de haditas vestidas con luz incandescente y cánticos de navidad, pero de pronto todo se torno frío, oscuro y todos guardaron silencio o desaparecieron y solo yo me quedaba a enfrentar lo tan temiblemente desconocido. Cuando desperté mi hijo reclamaba comida y mi esposa su cepillo dental. No había televisión y en su lugar habían montado la cabeza de un ciervo cuyos ojos tiesos no dejaban de observarnos.

Salí a en busca de algo para comer y para cuando terminé de bajar las escaleras me encontré con un lobby tétricamente baldío, todavía aún mas desolado que a nuestra llegada. No había ningún rastro del joven barbado, toque la campanilla y espere los cinco minutos habituales que tardó en aparecer la primera vez pero nunca apareció, en su lugar una joven de aspecto suave y alegre me detuvo con su conversación.

-Sin duda esta es la peor nevada de la temporada ¿no le parece?

No supe que contestar, jamás había estado en aquel lugar.

-Venga vamos al mostrador, según tengo entendido check in quedó inconcluso. Oh disculpe pero aún no hemos podido traer su equipaje pues es imposible salir con esta tormenta. Le pido un poco de paciencia. En cuanto sea posible saldrán por él.

-Descuide. Atiné a decirle sin dejar pasar por alto la manera tan profunda con la que me miraba.

Luego de leer mis datos suspiro e hizo una pausa como buscando ánimos de algún lado. Permanecimos un instante en silencio hasta que ella se atrevió a preguntar.

-¿No te acuerdas de mí?

No solo me extraño su pregunta sino la familiaridad con la y soltura con la que dejo de hablarme de usted mientras me miraba de esa forma a los ojos.

-Discúlpame pero creo que se confunde, es la primera vez que vengo a este lugar.

No pudo evitar una risita burlona y por un segundo imaginé la cabeza del ciervo decapitado burlándose de mi hijo frustrado porque en lugar del televisor solo había la mirada inmóvil de un ciervo muerto.

-No me equivoco, tu ya has estado en este lugar; solo que no lo recuerdas. Para empezar antes no era un hostel. Veinte años atrás ¿Te imaginas? ¿Parece una locura, no te parece? Es importante que recuerdes, por favor trata de recordar porque a pesar de que eso fue hace veinte años yo no te he podido olvidar. En ese entonces no había cabezas de ciervos ni cuernos colgando de los techos; en ves de eso las colas de ballena falsas, caracolas y estrellas de mar ambientaban el lugar, mesas, sillas y una pista de baile ah y por supuesto el área infantil. Así como hoy de igual manera llegaste hace veinte años con tu esposa. Solo que en lugar de llegar muertos de frío llegaron muriendo de calor. En ese entonces aún no tenían al niño y tu cargabas a una adorable princesa que ahora debe ser una linda joven unos cuantos años menor que yo. En esa ocasión mientras la cogías en tus brazos yo te miraba a la distancia. Me enterneció tanto como la cargabas, pero me duró poco el gusto pues al segundo me inflamé de una rabia rara o es natural –supongo- querer todo ese amor y toda esa atención para mí sola. Luego, lo esperado. Me quedé perdida en tu barbilla y atorada entre tu quijada y tu planeta. Busqué por todos los medios llamar tu atención, canté, bailé, salté y hasta rodé pero tu solo tenías ojos para tu pequeña.

Es cierto que me miraste un par de veces pero solo para cerciorarte de que no saliera disparada por los aires. Luego de eso buscabas seguramente a mis padres pues a pesar de tu dulzura te molestó verme jugar allí sin supervisión. Luego de eso volvieron ambos a los brazos de la mamá y disfrutaron de su cena. Enseguida de que te marcharas me metí en serios problemas, me riñeron, me insultaron y trataron de golpearme y cuando mas me sentí perdida ocurrió lo que hasta entonces creí lo impensable y por un ligero instante supe que Jesús existía y que no era solo una bufonada que el sacerdote se inventaba para estar a solas con mi madre todos los martes por la tardes. Y bueno pues así de la nada apareciste tú tan guapo y tan gentil como lo eres ahora al escucharme. Te levantaste de tu mesa tan seguro de ti y dejando solas por un momento a tus dos princesas saliste en mi rescate. En la mano llevabas la zapatilla extraviada por la que me reñía mi padre. Tu hijita la tomó sin que lo notaras cuando se acercaron a la cama elástica. Valeroso y prudente se lo entregaste a mi padre y a mi me dedicaste esa sonrisa de príncipe

encantador que hasta la fecha busco en cada uno de los imbéciles con los que he dormido.

Anda vete. Ya te quité mucho tiempo y seguro tu esposa hace rato que comenzó a preocuparse así que como hace veinte años como todo buen príncipe encantador iras en su rescate. Toma llévalas esta jarra con chocolate y unos cuantos pastelillos y dile tiernamente que no se estrese que un rato mas le llevamos sus cosas, es mas yo misma se las entrego en su mano ¿Qué te parece?

Mientras subía las chirriantes escaleras un insoportable frío se apoderó de todos mis huesos, tras las paredes podían escucharse los murmullos de toda Oregon dentro de sus habitaciones refugiándose de la tormenta. Al cruzar la puerta mi esposa me cuestiono por mi tardanza y por cepillo de dientes. El resto del viaje a Fossil tratamos de buscar otra canción en la radio pero por alguna extraña razón en todas las estaciones sonaba una ridícula canción que versaba. All the ducks are swimming in the wather.